

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
ANTONIO VICO



Lit.^a de L. Bravo, Desengaño, 14 y Carbon, 7.

Su talento excepcional
fama eterna le asegura...
¡Es la primera figura
en el arte nacional!

SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—La economía, por Eusebio Sierra.—Guerra sin cuartel, por *Clarín*.—Vicio y virtud, por José Jackson Veyán.—Desventura interior, por Sinesio Delgado.—Juguetes á pluma, por José Zahonero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Antonio Vico, por *Mecachis*.—De todo un poco, por Cilla y *Mecachis*.—En la guardilla, por *Mecachis*



El invierno se acerca, las señoras de su casa llaman al esterero y gran número de seres precavidos se dejan la barba.

Los que no tienen ropa de abrigo meditan seriamente acerca de las exigencias de la sociedad, y sienten no ser borregos, para no tener que pensar en vanos é incómodos adornos.

¡Oh, cuánto mejor sería que cada cuál pudiese salir á la calle con sus lanas naturales!

En muchas casas, las señoras de disposición ó las hijas mañosas se dedican á volver el gabán del cabeza de familia; tratando de que resulte una prenda decentita y no excite las sospechas del público.

—Oye, Facunda—suele decir algún esposo.—¿No te parece que este paño tiene demasiado pelo por el revés?

—Mejor; así durará más tiempo. Ya sabes que los gabanes son como las personas, mal comparados: en cuanto empieza á caérseles el pelo, no hay quien las mire á la cara.

—En último resultado—añade la chica,—todo se reducirá á que lo laves á la peluquería.

—¿Para qué?

—Para que te lo afeiten.

Hay personas de disposición que producen grandes economías en las casas, porque saben dar vuelta á una levita, estrechar pantalones, ponerles cuchillos, cortar chalecos y limpiar toda clase de prendas, incluso los sombreros de copa.

Tengo un amigo, casado con una chica tan sumamente mañosa, que consigue transformar las prendas hasta el punto de que no las conocería el sastre que las hizo.

En cuanto nota que un chaquet comienza á perder sus encantos naturales ó se pone rubio ó asoma la trama por los codos, lo mete en un baño de campeche, y á los pocos días sale negro como la mora. Lo que tiene es que mi amigo no puede ir á ninguna parte con aquella prenda, porque suda negro y ya le han ocurrido varias desgracias por causa del tinte.

Una vez fué á esperar á su suegra, que venía de provincias, y no tuvo más remedio que abrazarla con efusión; cuando la señora pudo desprenderse de sus brazos, tenía la cara lo mismo que un bonete.

La esposa de mi amigo no puede consentir que el sastre se lleve un solo céntimo de su casa, y como tiene aquella disposición tan grande, ella es quien corta las prendas y las prueba y las cose. Días pasados hizo una levita entallada, y mi amigo quedó muy satisfecho, sólo que al llegar al café los amigos le preguntaron si llovía.

—¿Por qué lo decís?—exclamó él sorprendido.

—¡Como vienes de impermeable!...

Es una ganga tener una esposa así; pero bien sabe Dios que el mundo está lleno de niños que parecen felpudos, ó sacos de noche, ó cabritos asados á causa de las confecciones caseras, y no podemos menos de preguntarles:

—¿Quién te ha hecho ese trajecito, monín?

—Mi mamá.

—Dios le conserve las tijeras.

Va á haber carreras de caballos, y por cierto que ya comenzábamos á impacientarnos las personas de gusto, por que esta es una de las diversiones más gratas que ha inventado la sociedad moderna.

Hasta ahora sólo conocen esta clase de placeres las gentes de buen tono; hoy la afición ha llegado hasta las casas de huéspedes, y hay muchas patronas que sirven el almuerzo de prisa y corriendo, para poder trasladarse al Hipódromo.

—D. Juanito, ¿le saco á V. eso?

—Sáquelo V.

—Hoy va V. á tomar los huevos fritos, porque se hacen antes.

—Bueno.

—¿Le será á V. lo mismo tomar la chuleta sin patatas? ¡Como hay carreras!

—¿Va V. á correr?

—No, señor; voy con la chica del portero, que está en relaciones con uno de la cuadra de Fernán Núñez.

Hay, sin embargo, quien no ha visto el Hipódromo, ni sabe para qué sirve, y no falta tampoco quien cree que corren las personas en competencia con los caballos.

No hace muchos días que me preguntaba una señora:

—¿Sabe V. cuánto dan por correr?

—Hay muy buenos premios.

—Entonces voy á hacer que corra mi chico. ¡De todas maneras pensaba dedicarle á la veterinaria!...

De teatros estamos bien. Por ahora tenemos quince ó diez y seis, y hasta se dice que nos van á construir otro en medio de la plaza de Santa Ana.

Pero no ha habido estrenos de obras en tres actos ni se sabe todavía cuándo podremos disfrutar de este beneficio.

Tampoco faltan autores de la clase de serios, que tienen sus correspondientes dramas en el cajón, esperando que concluya el sistema abusivo de leer las obras antes de admitirlas. Lo general es que un joven pase los mejores días de su vida escribiendo, escribiendo sin descanso; comiendo atropelladamente y faltando con todo el mundo—porque cuando se tiene una obra entre manos, no está uno para visitas ni para nada—para que después de tantos sacrificios salga un cómico diciendo que el drama es malo y que no se puede representar.

Esto desespera al más pacífico, y por eso una gran parte de nuestra juventud inspirada está á matar con los cómicos y siente no haber nacido en Francia, para enriquecerse en un momento, como Dumas ó Sardou.

Entre los dramas inéditos que guarda en su seno la madre España, figura el de una señorita herpética, á quien conocí en los baños, la cual señorita va á dirigir una exposición á las Cortes pidiendo le representen su cosa lo antes posible.

Ha de llegar día en que va á ser necesario acudir á los poderes constituidos para que se pongan en escena las obras de ciertos autores ignorados, y sólo así lograremos la regeneración del arte.

Entretanto, limitémonos á aplaudir íntimamente á Echegaray, Sellés, Cano, Zapata y otros.

LUIS TABOADA.

FÁBULAS INMORALES

I

LA BURRA Y EL MORO

Iba un moro peregrino sobre una pollina enteca, siguiendo el largo camino que hay desde Kalba á la Meca.

Atravesando el desierto bajo un sol abrasador, iba el pobre medio muerto de cansancio y de calor.

Pero tanto mal soportaba con paciencia el mahometano, diciendo:—Esto qué me importa, si así el paraíso gano?

Para llegar más ligero pegar á la burra quiso, y ella dijo:—¡Eh, compañero, yo no gano el paraíso!

II

SERVIR PARA ALGO

Andrés, según el concepto de todos, era un estuche, y Pedro era un acebuche muy desmañado é inepto.

Todo el mundo ponderaba los mil primores de Andrés, y todo el mundo después partido de ellos sacaba.

—Enseñame esas labores.
—Hágame usted una sombrilla.
—Compóngame usted esta silla
—Pínteme usted unas flores.
Y á Pedro, que era el revés
e Andrés, pues nada sabía,

todo el mundo le decía:
—¿Por qué no aprendes de Andrés?
Y él decía:—Que otro envidie
su habilidad extremada;
yo sin servir para nada
no tengo quien me fastidie.

III

EL ASNO Y LA ARDILLA

A la sombra de un pino
fatigado un pacífico pollino,
daba quejas al cielo que le trajo
á sufrir las miserias del trabajo.
Del alto pino descendió una ardilla
y le dijo:—En verdad me maravilla
que, á tu modo, reniegues de la suerte;
porque, si bien se advierte,
el trabajo es la vida y proporciona
distracción, libertad, comodidades.....
y el verme tan contenta te lo abona
apesar de que en estas soledades
no descanso un momento.

—Tienes mucha razón, dijo el jumento,
y estas muy en lo justo;
no hay nada más gustoso que el trabajo
cuando es por nuestro gusto.

¡Bien lo comprenderías si anduvieras
cargada con albarda y aguaderas.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LA ECONOMÍA

Es don Prudencio, y bien se le conoce,
un viejo miserable
que, por no dar, no da los buenos días
ni las gracias á nadie.
Presta al ciento por ciento al desdichado
que entre sus garras cae,
y el que una vez siquiera entra en su casa
sale mal cuando sale.
Y es tan sutil en punto á economías,
que con todos sus trajes
puestos á un mismo tiempo, apenas cubre
las macilentas carnes.
Y en viernes de Cuaresma no es extraño
que le reciba el catre
llevando polvorientas telarañas
en dientes y gáznate;
porque, eso sí, á cristiano no le ganan
ni los dos Nocedales,
cuando la santa religión ordena
que los fieles no gasten.
Pues llegó este individuo cierta noche
á la apartada calle
dónde tiene alquilado un sotabanco
por tres duros mensuales.
Llamó al sereno, que le espera siempre
y que le alumbra gratis,
porque le debe dos ó tres pesetas
y teme que le embargue.
Vino en seguida, abrió, pasó el avaro,
y en aquel mismo instante
un ¡Pepel tan sonoro como fuerte
retumbó por los aires...
Una propina en puerta quitó el juicio
al astur vigilante,
y sin pensar en más cerró la puerta
y se fué á todo escape,
dejando á don Prudencio sumergido
en la sombra impalpable,
sin saber dónde estaba la escalera,
ni atinar á orientarse.
Después de deshacerse en improprios
contra el sereno cafre,
se resignó el pobrete á hacer un gesto
para él exorbitante.
Y sacando la caja de cerillas
tomó una con coraje,
y ya la iba á encender cuando el demonio
hizo que la soltase.
Se enfureció el avaro, y dijo al punto:
«¡Pues no la pierdo, diantre!
otra me servirá para buscarla
y ambas han de alumbrarme.»
Encendió la segunda; pero ¡oh, dioses!
corrió al portal en balde,
y se quemó, y del fósforo perdido
no encontró ni señales.
«Pues si lo dejo así, pensó Prudencio,
la pérdida es más grande:
nada, nada, á buscar; quien busca encuentra,
y soy de los tenaces.»

Otra cerilla... ¡nada! y él, es claro,
al raciocinio de antes:
vuelta á encender, lo mismo; pero siempre
la pérdida aumentándose.
Y así gastó la caja, y así, al cabo,
se resignó á acostarse
en el portal, donde pasó la noche
bramando de coraje.

La economía es digna de alabanza
y muchos bienes hace;
pero también comete, irreflexiva,
muchas barbaridades.

EUSEBIO SIERRA.

GUERRA SIN CUARTEL

NOVELA ORIGINAL

de

DON CEFERINO SUÁREZ BRAVO

Premiada por la Real Academia Española

I

Por eso, porque la novela del Sr. Suárez Bravo (*Ovidio*), (*Ovidio el Romo*), ha sido premiada por la Real Academia Española, merece este libro que el público y la crítica fijen en él la atención y vean si esas cinco mil pesetas han estado bien ó mal empleadas. No se olvide que las pesetas que regala la Academia son de los contribuyentes al fin y al cabo, es decir, al fin y al cabo son del Sr. D. Ceferino Suárez; pero algún día fueron de los contribuyentes.

Por la parte que me toca, no como crítico, sino como contribuyente, aunque indigno, en el premio con que hemos galardonado al autor de *Verdugo y sepulturero*, voy á echar mi cuarto á espadas, y me dirijo principalmente al Sr. Ministro de Hacienda, para que vea en lo que se gasta nuestro dinero.

Además, merece también llamar nuestra atención esta novela, porque andan diciendo los periódicos que á su autor van á hacerle académico, y aunque ya no es posible inventar nada peor que los hechos, esto es, aunque ya no caben académicos peores que Catalina y Pidal *ainé*, sin embargo, todavía puede ser bastante malo el candidato nuevo y acreedor á una encerrada.

Si aquí se hablase, en materia de literatura, de algo más que de los teatros y teatrillos de Madrid, á estas horas ya sabría el mundo entero por los periódicos de circulación que el Sr. Suárez Bravo había sido premiado por el más gracioso disparate que ha salido á luz con el nombre de novela. Pero nadie ha dicho nada, ni amigos, ni enemigos, ni siquiera *El Siglo Futuro*, que sabe castellano y tiene gusto y buena voluntad. Por lo que á mí toca, no tengo escrúpulo en escribir todo lo que pienso acerca de este libro, ya que me he tomado el trabajo impropio de leerlo.

Si alguien duda ahora de mi imparcialidad, será porque no sabe cuánto tengo alabado á escritores de las mismas ideas políticas y religiosas que *Ovidio*. Menéndez Pelayo, que es su correccionario, tiene en mí uno de los más apasionados admiradores; Pereda, Emilia Pardo Bazán, Tamayo, Alarcón, aunque en diferentes grados, siempre han recibido elogios de mi humilde pluma, y no cito á otros muchos de igual cuerda por no ser necesario. En cambio autores probadamente liberales me quieren mal por lo mucho que tengo despreciado sus partos literarios. Soy absolutamente imparcial, no cabe duda.

II

El ejemplar de *Guerra sin cuartel* que yo he leído no es mío, es de un ilustrado *íntegro*; pero olvidándome de esta que llamaría Suárez Bravo *circunstancia externa*, he puesto el libro perdido, inservible, acribillándole á rayas señaladas con la uña; á raya por disparate. Estas rayas me servirán para ir demostrando al lector la justicia con que la Academia ha procedido al guardar su premio tantos años para dárselo al fin, al escritor que no sabe llenar una página de letras sin poner en ella un adefesio, por lo menos. «Eso no es crítica,» gritarán algunos badulaques; si es crítica tal, ya lo tengo dicho muchas veces; pero, además, en esta ocasión es más oportuno que nunca este *análisis*, porque se trata de un novelista premiado por los encargados de conservar, depurar y fijar la lengua. Por lo cual, ante todo, voy á pasar revista á los dislates de lenguaje y á las faltas de estilo, dejando para después hablar de la acción, de los caracteres, de la composición y demás elementos de la novela, tan importantes, pero no más que éste de la forma externa.

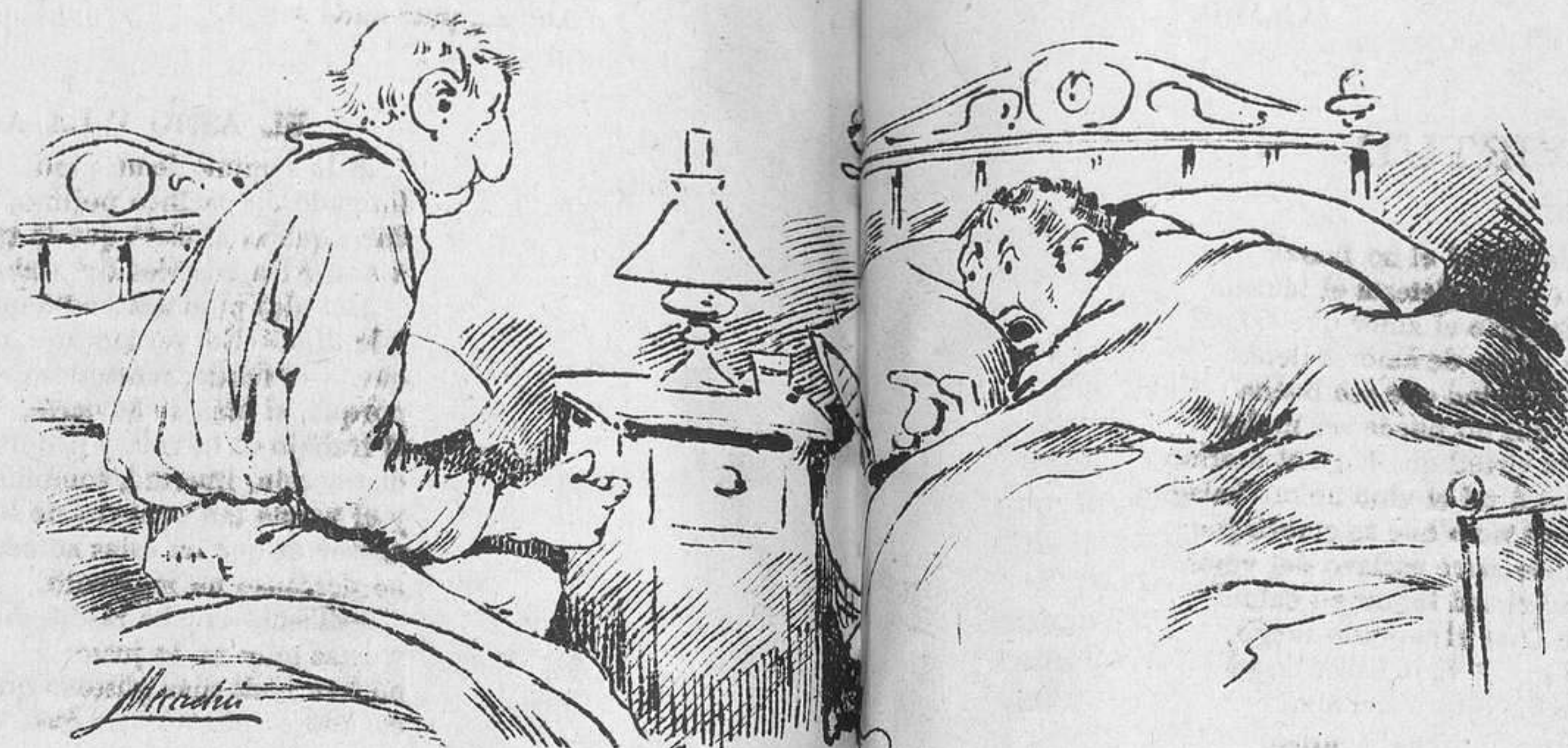
Copia el Sr. Suárez Bravo en la portada aquellos versos de Berceo, que dicen:

«Quiero fer una prosa en román paladino,
en el cual suele el pueblo hablar á su vecino.»

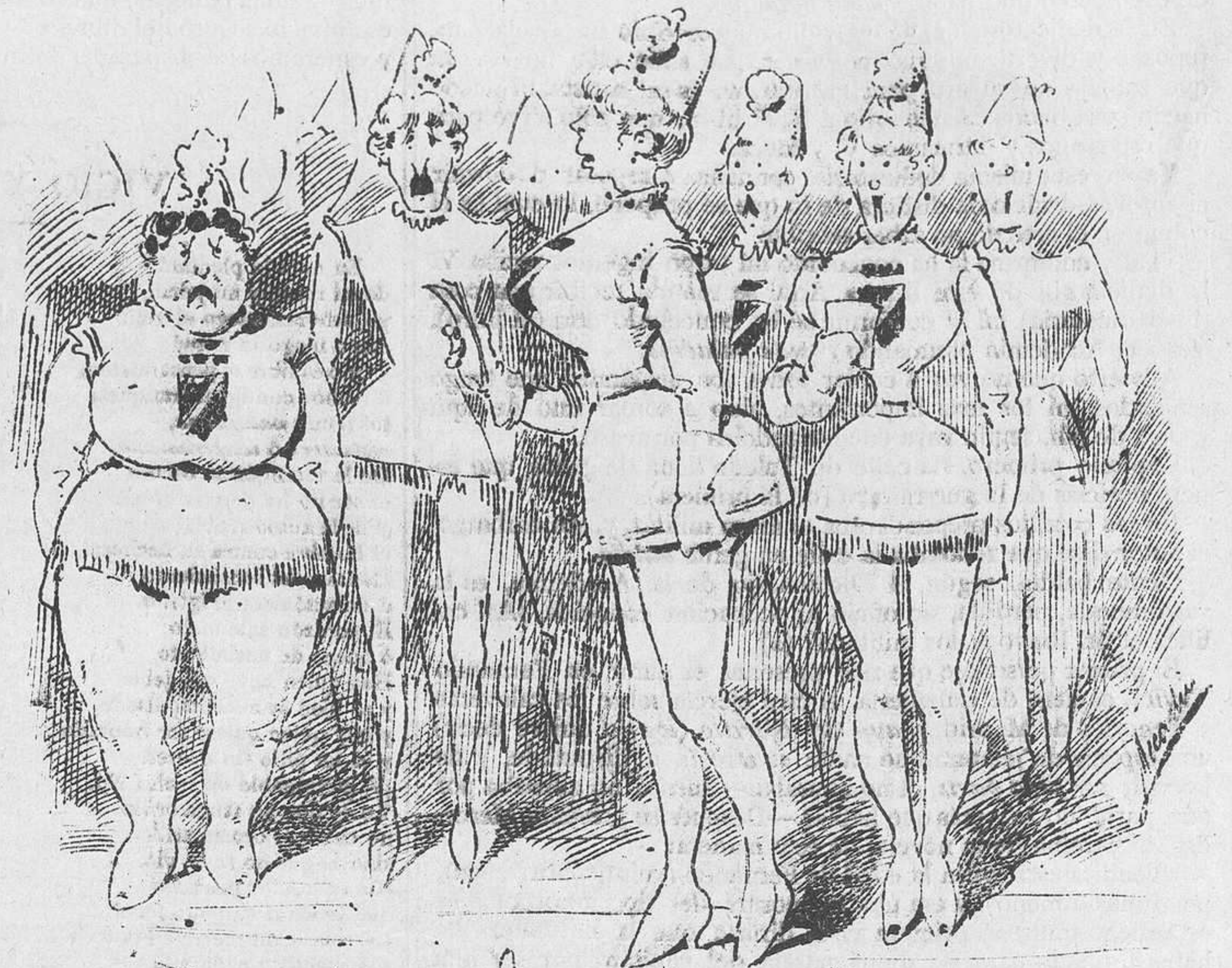
DE TODO UN POCO



—¡Es que hace frío de veras!
—¡Me parece que exageras!



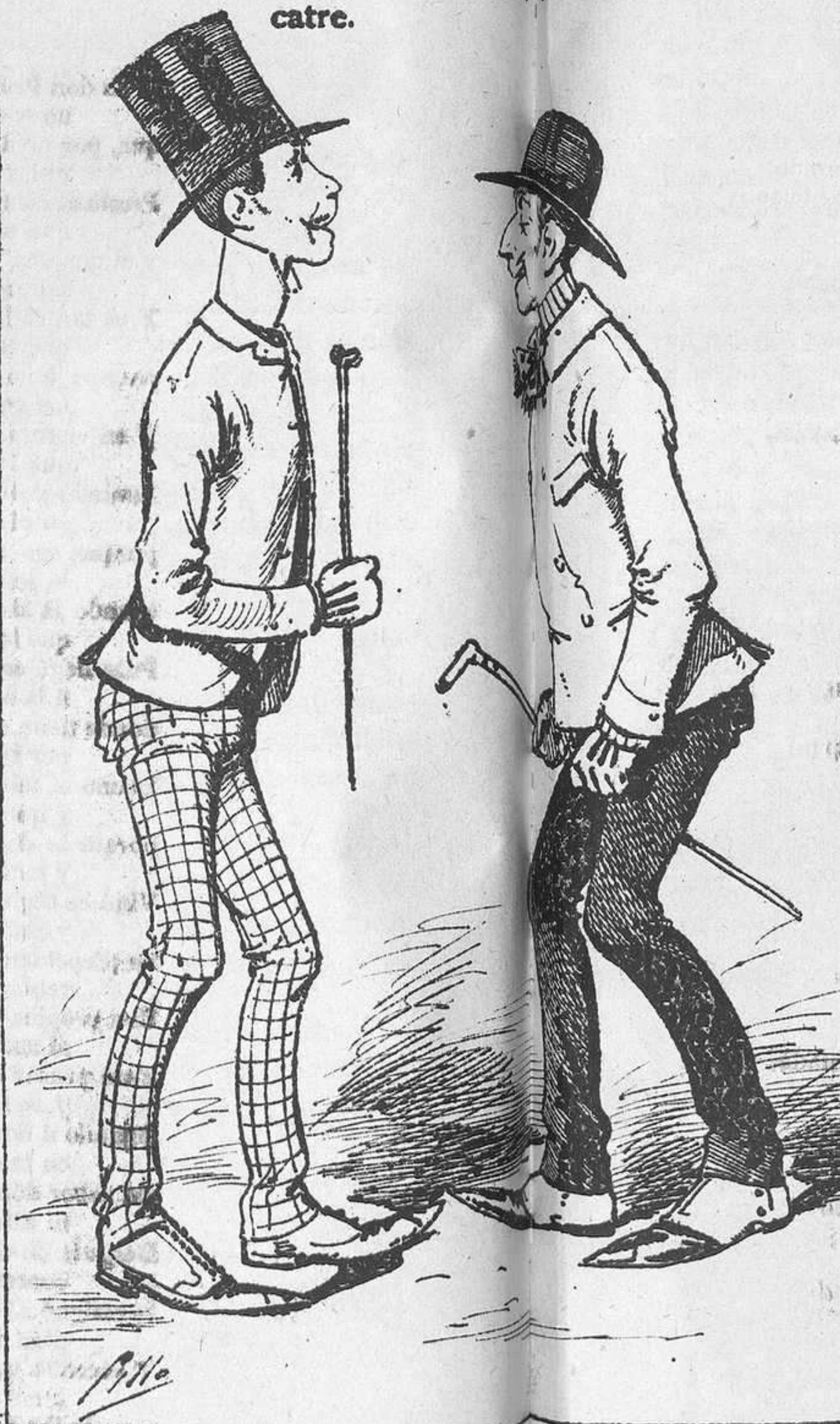
—Mira, Blas, tengo un compromiso atroz; ¡puedes prestarme un duro!
—Hijo, dispensa; ¡no hay más duro que el catre.



¿Quién da más?



—Pus mira, entramos; yo yamo, tomamos el aguardiente y pué que nos fie el amo quizadamente.



¿Abrigos? ¡que dirla!
La hige life no se enfria porque no es chita decente... ¡pero pasa todo el día pegando diente a diente!



—¡Pero si yo encargé un retrato bueno y éste no se parece!
—Dispense V., es el propio Felipe IV... ¡como que está copiado de Velázquez!

Y con tamañas pretensiones, ya no hay derecho á la indulgencia de ese pueblo que habla *román paladino*.

En la dedicatoria (1) dice Ovidio que escribió su novela para reposar y divertir miserias nerviosas. Así salió ella; un artista que trabaja en su arte para *reposar*, no es tal artista ni puede hacer cosa buena. Así le salió á V. el libro, que sólo sirve para que reposemos y durmamos V. y todos.

Ya en esta misma dedicatoria comienza á reposar ó dormir el autor, á decir cosa distinta de lo que se propone, lo cual es el colmo en el arte de no saber escribir.

«Tal y conforme le ha concebido mi torpe ingenio, reciba V. la dedicatoria de este libro.» Aquí se manda recibir una cosa (la dedicatoria) tal y conforme se ha concebido otra (el libro). Vaya la Academia premiando *román paladino*.

Advierto que no voy á copiar todos los disparates que tengo señalados, ni los más importantes, sino á tomar uno de aquí y otro de allí, según vaya encontrándolos por acaso.

Capítulo primero. La calle de Toledo llena de gente, que espera noticias de la guerra civil (de la primera).

En los corrillos preponderaba el arreo militar, y, sin embargo, el autor dice que rebosaba la calle en gente *balda*.

Gente baldía, según el Diccionario de la Academia, es la vaga-munda, perdida, sin oficio ni ocupación conocida. ¿Así califica el Sr. Bravo á los militares? (2)

El primer personaje que nos presenta el autor es Fernando Tavira, capitán de Caballería, el cual ejercía sobre los calaveras y Tenorios de Madrid, y aun del Ejército (los del quiere decir) una especie de jefatura que nadie se atrevía á disputarle, y de la cual, *por otra parte*, él no abusaba.—Pues si no abusaba por otra parte, no hay más que hablar.—Después se presenta Mercedes, la heroína de la novela, de esta manera:

«Tendría esta joven la edad de Fernando (veinticuatro años), poco mas ó menos, y era una hermosura del tipo meridional (y está dicho todo). A primera vista diríase que la naturaleza la había formado para ser digna pareja del capitán, por ser alta como él, y como él morena y de gallardo y esbelto talle.» Si todas las morenas y gallardas estuviesen formadas por la naturaleza para ser dignas parejas de los capitanes gallardos y morenos... ¡mediana *marimorena* pornográfica se volvería el mundo! ¿Y todas las rubias se irían con los capitanes rubios, según eso, verdad?

«Vestía de luto y había luto también en su rostro (por lo visto era negra, de puro morena), y en la actitud de su persona.» Esto ya no se entiende. Pasemos por que sellame persona á eso; pero no se puede pasar por que haya actitudes de luto. Y si no consulte Ovidio el Diccionario y verá que el luto está en las ropas, adornos y *otros objetos*, pero no en el rostro ni en la actitud; porque si así fuera, por ahí hubiera empezado el Diccionario; no se puede creer que después de citar ropas y adornos relegase el rostro y la actitud entre los *otros objetos*.

En la pág. 15, por primera vez acaso, y después á cada momento, el Sr. Suárez usa el verbo *debió* sin añadirle la preposición *de* cuando lo emplea en la excepción en que la Academia exige que se diga *deber de*. «Debió decir á su cuñado» dice Ovidio en el sentido de duda, suposición: no es que el deber, la obligación fuera decir al cuñado, sino que se cree que le dijo: *debió de decir á su cuñado*. Una sola vez en todo el libro emplea el *debió de* y suprime la preposición en los ciento y pico de casos en que debió emplearla. Vea el Sr. Ovidio la Gramática de la Academia que le ha premiado, pág. 13, última edición, y se convencerá de que no sabe escribir, ni comprende lo que es un verbo auxiliar.

Después nos pinta el autor una dama que camina *encaramada* en un mulo, sobre unas jamugas, (por eso el capítulo primero se llama «La dama de las jamugas»); pero en la pag. 18 dice la novela «las jamugas, ó más bien, sillón que sostienen sobre sus lomos.» ¿En qué quedamos? Eran jamugas ó eran *más bien* sillón? ¿No sabe distinguir el Sr. Ovidio un sillón de unas jamugas?

«La viajera guardaba proporción con las jamugas y el mulo, y esto coronado por el paraguas nada bajo daban (esto... daban) al conjunto la apariencia de una pirámide andando.»

¡Y al autor de este parralito *piramidal* quieren hacerle académico de la lengua, y le premian los *conservadores* del habla castellana su buen decir! Un paraguas *nada bajo* (de buena es-

tatura), que corona la proporción que guarda una dama con un mulo y unas jamugas, que son más bien sillón, un paraguas así es anuncio seguro del diluvio.—Abramos el paraguas nada bajo... y esperemos los disparates del número próximo.

CLARÍN.

VICIO Y VIRTUD

En toda la plenitud de mi razón y mi juicio, yo, señores, niego el vicio como niego la virtud. Como es libre el pensamiento, á ambos con igual franqueza los llamo *naturaleza, costumbre ó temperamento*. De la inteligencia oscura el ser no ha de transformarse. ¿Puede acaso rebelarse el hombre contra su hechura? Esclavo del sentimiento á un autómatas lo igualo. El corazón sale malo ó bueno de nacimiento. Hay quien huye del deber y al bien se mira impulsado, y hay quien quiere ser honrado y es un pilla sin querer. ¿Y es culpable de eso?... No. Yo de que no tenga brillo no culpo al oro amarillo sino al que no se lo dió. ¿La educación pensarás que vence al sustento loco?... La educación tuerce un poco el sustento y nada más. Su influjo nunca sujeta al que robar necesita, y robará de levita lo mismo que de chaqueta. Yo de la experiencia saco mi deducción singular.

¿Es virtud el no fumar en quien detesta el tabaco? ¿Es vicio el amor que exhala la mujer de amores llena? ¿Es virtud que sea buena la que no puede ser mala? ¿Es virtud que haga el destino que á mí el vino no me halague, ni es vicio que se embriague quien nace esclavo del vino? ¿Es virtud lograr en calma de Dios el sagrado fuego, ni es un vicio nacer ciego de los ojos ó del alma? Miro con igual sonrisa ya virtudes, ya desdóros. Hay quien goza con los toros, y hay quien goza yendo á misa. ¿Para obrar á su placer su albedrío el hombre tiene? Falso. El que no se contiene no se puede contener. Por fuerza mayor guiado sigue el hombre la corriente. Ni me asusta el delincuente ni me admira el que es honrado. ¿Qué es al fin?—Un hombre bueno y sano.—¿Y el criminal? Es un enfermo moral que lleva en su alma el veneno. Pensando con rectitud me afirmo más en mi juicio. ¡Yo, señores, niego el vicio y no creo en la virtud!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

DESVENTURA INTERIOR

Robustiana es una chica muy graciosa y muy amable; pero que me perjudica de una manera notable: ¡no me ha de perjudicar! Prueba que vale por ciento: yo necesito ganar honradamente el sustento y no lo tengo seguro mientras no salga del paso porque por nada me apuro porque de nada hago caso, y porque no tengo gana de pensar en otra cosa más que en esa Robustiana tan amable y tan graciosa. No me trata con despego, sino al contrario, muy bien, ¡á no ser que yo esté ciego y no comprenda el desdén! Y es tan ameno su trato, que la escucho absorto y mudo, y además paso un buen rato cada vez que la saludo. En fin, para acabar pronto, la cosa está de manera que la quiero como un tonto sin lograr que ella me quiera. Porque es preciso advertir que al poner *varas* en broma, la niña se echa á reír y parecé que las toma.

Pero si me pongo serio cambia de conversación, y no comprendo el misterio, y me da la desazón. Si ella, al verme en el apuro me hubiera dicho que sí, el capricho de seguro no pasaría de ahí. Pero con este desvío mezclado con la dulzura, ni voy al puente, ni al río, ni tomo la embocadura. En estas y otras razones más poderosas me fundo para huir de esas pasiones que dicen que hay en el mundo. Y si sigue Robustiana su sistema incomprensible, despertaré una mañana con una pasión horrible. No me conformo, ni paso la existencia de este modo; voy á consultar el caso con cualquier *métome en todo* ó señora charlatana consejera é imprudente ó doncella casquivana ó amigueta complaciente de esas que pasan la vida concertando matrimonios, ¡porque tengo aquí (1) una herida que me llevan los demonios!

SINESIO DELGADO.

(1) El libro está dedicado á mi casero, D. Anselmo Gómez del Valle, el primer millonario de Asturias, protector de las artes y hombre muy caritativo, aunque casero.

(2) Cervantes habla en los capítulos 48 y 49, parte 2.^a del *Quijote*, de gente baldía, pero es porque, en efecto, se refiere á personas poco apreciadas, vagas y de mal vivir. Para ser *clásico* hay que tener el mismo cuidado que para hacer objeciones.



JUGUETES Á PLUMA

II

LA SEÑORITA DE LA CASA

A Sinesio Delgado

Plegó la comba sobre la cual saltaba por el rápido impulso de sus menudos pies, y alzándose ligera con repetidos movimientos motivaba su risa infantil, y daba al aire sus rizosos cabellos; remedaba al vivo caminar de la pajarita de las nieves y parecía que á cada salto iba á abrir sus alas y desaparecer en libre vuelo; dejó la muñeca en un rincón, huérfana entregada á los ratones, y ante el espejo mirando su nuevo atavío, la niña convirtiéndose en señorita.

Papá es el pagano de la cola, mamá el promotor fiscal, el crítico de pliegues, lazos, volantes, escotes, fruncidos, bullones y demás variables formas del vestido.

Papá tiene los bigotes como cacao tostado espolvoreado de azúcar, una calva color de hueso y no de piel, caballeros en el camello de la nariz dos quedados á través de cuyos cristales se ven unos ojos débiles que en tiempo fueron apicarados y audaces y ahora están beatíficos y graves; de la boca le cae la baba contemplando á la pollita.

La madre da al acto de transformar por trapos la niña en señorita, una solemnidad superior (y valga el pleonismo de la idea), y está la buena señora ceñuda y gruñona.

Ella se contempla con el mayor placer, ve en su último día de niña su primer día de mujer, se mira deleitada en el espejo, es otra.

Cabello á la republicana, atravesado con un punzón de concha, diablillos á la frente, lujoso vestido según el último figurín. Las narices portentosas del papá no aparecen copiadas en el rostro de la niña, que del papá solo tiene una estatura alta que le presta graciosa esbeltez; la cara de la mamá según dicen fué linda, pasó á bonita, entró en la categoría de hermosa y luego llegó á ese período en el cual se va borrando la belleza y dibujando la vejez; era ya rancia, oscura y rugosa como las pasas, avinagrada y rígida.

La señorita de la casa era pues, un recuerdo vivo de lo que su madre había sido cuando la llamaban con justicia bonita.

De la libertad pasa á la más dura esclavitud, el corsé representa la opresión más tiránica, es el cepo que castiga la coquetería, especie de camisa de fuerza que aplican las locas exigencias del convencionalismo.

Salta la señorita con la cintura apretada, la cola revolviendo polvo, los ojos se levantan tras las muchachas que juegan libremente, y los deseos tras las señoritas de antigüedad en la clase, doctas en el difícil arte de ofrecerse á la vista de las gentes.

Papá y mamá van muy graves con rostro semejante al que ponen tras el escaparate lleno de objetos de última novedad los comerciantes; ambos aleccionan continuamente á la señorita.

—Mujer, no vayas tan seria, parece que llevas mal humor. La señorita hace lo posible por dar á su cara animación y alegría, y se abandona después á los espontáneos movimientos de su palpitante vitalidad juvenil.

—Niña, juicio, pareces una loca.

—No vayas tan tiesa, no te encorves tanto, saluda, no saludes, que viene fulamito, procura ser amable. Mira, que no crea ese caballero que te derrites en cuanto te se acerca. La pobre señorita va por calles y paseos como sujeta por dos bridas que llevara la mamá.

Papá no se mete en nada, no tiene otra obligación que la de hacer como que no ve en ocasiones, ó mantenerse en otras con cara de agente de orden público.

A veces también mortifica á la señorita, opina que las mujeres deben ser ilustradas, y la hace estudiar álgebra por lo menos; ó que la mujer no debe ser marisabidilla, y se pone fosco si descubre que discurre con sentido común.

Si la señorita tiene habilidades, es cojorrita que sabe saludar y pedir y contestar en francés, ó recita al piano, ó pretende de gato sentimental, ó golpea en el piano tonterías, entra en el período de señorita amaestrada.

En el fondo de esta existencia cómica, el candido corazón de la señorita siente ese temor por el porvenir y esa confianza en los que la aleccionan para el mañana; y muchos que la ven ataviada lujosamente y la consideran mujer cara ignoran que ella pasa vigiliando arreglándose de retazos viejos vestidos nuevos, y que desea un Mesías, un joven franco, vigoroso, trabajador, lleno de alegría, entusiasmado por la belleza de la señorita y con buena voluntad para sacarla de mujer de la clase de meritorias.

JOSÉ ZAHONERO

(Se continuará)



Ayer, en el *expres* de la tarde, salió de Madrid para Pozuelo, donde pasará algunos días, nuestro amigo el Sr. Gutiérrez.

✱
Pero ¡qué mal canta Dalmau!
¡Dios mío! ¡qué mal canta!
Únicamente está peor de una manera:
Declamando.

✱
En cuanto han anunciado las carreras
se han abierto del cielo las goteras;
cuando la lluvia se nos muestre esquiva
y se sequen los trigos en sus tallos,
ya lo sabéis, en vez de rogativa
celebrems carreras de caballos.

✱
Libros recibidos:
Vivir para retir se titula el primer tomo de la *Biblioteca festiva* que ha empezado á publicar nuestro querido compañero D. Francisco Arechavala, distinguido escritor festivo, y buen muchacho por añadidura. Se venderá mucho seguramente, y la Biblioteca festiva alcanzará la popularidad que merece.
El tomo XIX de la *Biblioteca demi-monde*, que se titula *Las tres píldoras*, no desmerece nada de los anteriores y con esto está dicho todo.

Tiene una gracia verdécita que es cosa de chuparse los dedos de gusto.

¿Entienden VV?

✱
Cilla, nuestro buen amigo,
que es en belleza un Apolo,
tiene en un ojo un orzuelo
que le desfigura el rostro.
El lo siente, como es justo,
porque tiene su amor propio;
pero el médico asegura
que no es nada lo del ojo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. A. B.—Madrid.—Se publicará suprimiendo la impedimenta.
Sr. D. F. M.—Valencia.—Es muy larga y tiene muchas incorrecciones.
Sr. D. L. A.—Barcelona.—No me satisface del todo. Haré lo posible por publicarla.
Sr. D. R. G.—Cádiz.—Con V. iba.
Sr. D. A. S.—Madrid.—¿Está V. empezando? ¡A que sí!
Sr. D. M. P.—Rota.—La extensión le quita interés. Además abusa V. de las terminaciones *era* y *eras*, y todo el romance parece de consonantes, es decir, no parece romance.
Sr. D. J. A.—Madrid.—Son medianillas. Gracias por la nota.
Sr. D. E. F.—Burgos.—Ya ve V. la modestia...
Sr. D. D. M.—Toledo.—Ni sabe V. lo que escribe, ni gramática, ni ortografía, ni nada. Pero se figura V. que vale una peseta y esas son ilusiones. Vaya V. á la escuela!
Sr. D. E. F.—Barcelona.—Muy bonito el asunto. Remita de nuevo la composición, enmendando todos los consonantes que destrazan el romance, y cuidando de no prodigar las terminaciones *ada*, *aba*.
Sr. D. J. G.—Barcelona.—No están bien del todo. Pero no se desanime usted.
Sr. D. A. L.—Peñaranda.—Flojita.
Sr. D. J. M. P.—Madrid.—Efectivamente, es muy larga.
Sr. D. J. D.—Madrid.—¡Hay tanto exceso de original! ¡Es V. un barbián! ¡Así fuera cierto lo del desafío... con las chicas!
Sr. D. F. V.—Salamanca.—Supongó que eso no lo habrá V. remitido para que se publique. Porque no veo la punta.
Bacteria.—Segovia.—Venga la firma.
Sr. D. G. S.—Madrid.—¡Pican!
Sr. D. B. C.—San Antón.—No sé si la carta será guasa; pero huele á eso. Y en tal caso tiene mucha gracia. Si es en serio... ¡Jesús!
Sr. D. J. V.—Salamanca.—Lo del uso externo es... sucio.
Sr. D. M. N.—Madrid.—Es demasiado conocido.
Sr. D. M. M. R.—Madrid.—Como no es interesante y es larga, se hace pesada la composición.
Sr. D. F. S.—Madrid.—No sirve.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo



EN LA GUARDILLA

¿Y qué querrá decir eso de «primeros contribuyentes?»

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficina Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO
(Reaparecerá en 1.º de noviembre)

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES —TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA